

cia con él. Tuvo el bachiller el envite<sup>a</sup>, quedóse, añadióse al ordinario un par de pichones, tratóse en la mesa de caballerías, siguióle el humor Carrasco, acabóse el banquete, durmieron la siesta, volvió Sancho, y renovóse la plática pasada.

a. ...el embite. C.<sub>4</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4,5</sub>, BAR., TON., BOW., A.<sub>1</sub>, ARR.

1. Tuvo el bachiller el envite, quedóse... acabóse el banquete... y renovóse la plática pasada. — El mismo autor del *Culto sevillano*, que tan largamente ponderó las excelencias de la ampliación oratoria, no podría menos de encomiar, como se merece, la rapidez, la concisión, engendradora de elegancia, que reina en esta última cláusula. Y los que, como Avellaneda, echaron en cara á Cervantes el uso de sinónimos voluntarios, debieran ir anotando los mil y mil pasajes en que la sobriedad se enseñorea de la pluma del autor.



## CAPÍTULO IV

Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos<sup>a</sup> dignos de saberse y de contarse

VOLVIÓ Sancho á casa de D. Quijote, y, volviendo al pasado razonamiento, dijo<sup>b</sup>: « — Á lo que el señor Sansón dijo que se deseaba saber<sup>c</sup> quién ó cómo ó cuándo se<sup>d</sup> me hurtó el jumento, respondiendo digo<sup>e</sup>: que la noche misma<sup>f</sup> que huyendo de la Santa Hermandad nos entramos en Sierra Morena, después de la aventura sin ventura de los galeotes y de la del difunto que llevaban á Segovia, mi señor y<sup>g</sup> yo nos metimos entre una espesura, adonde, mi señor arrimado á<sup>h</sup> su lanza y<sup>i</sup> yo sobre mi rucio<sup>j</sup>, molidos y cansa-

a. ...con otras cosas dignas. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = b. ...razonamiento respondió: á lo. TON. = c. ...saber por quien. ARG.<sub>2</sub>. = d. ...fe le avia hurtado el. TON. = e. ...Jumento. Digo, dixo Sancho, que.

TON. = f. ...mesma. ARR. = g. ...señor é yo. BR.<sub>4</sub>. = h. ...señor abrazado con su. ARG.<sub>2</sub>. = i. ...lança é yo. BR.<sub>4</sub>. = j. ...y yo con el costal del matalotaje, molidos. ARG.<sub>2</sub>.

Lo que un ilustre cervantista puso no há mucho sobre el tapete, á saber, la revisión, como si dijéramos, de los autos sobre el asendereado litigio del rucio; he ahí el asunto con que se comienza el presente capítulo, al que se allegan otras cuestiones, como la de si el arte ha de poner la mira en el interés ó en el deleite estético; la del repetido anuncio del viaje de D. Quijote á las justas de Zaragoza; aquella en que se toca el punto sobre los deberes del escudero y sus derechos, reconocidos con la adjudicación de un reino, mejor que con la de una insula; y, por fin, la cándida petición del caballero para que el bachiller, salvando la dificultad métrica del caso, hiciera unos acrósticos en que entrase exactamente el nombre de Dulcinea del Toboso.

dos de las pasadas refriegas, nos pusimos á dormir<sup>a</sup> como si fuera sobre cuatro colchones de pluma: especialmente yo, dormí con tan pesado sueño, que quienquiera que fué tuvo lugar de llegar<sup>b</sup> y suspenderme sobre cuatro estacas que puso á los cuatro lados de la albarda<sup>c</sup>, de manera que me dejó á caballo sobre ella y me sacó de-  
bajo de mí al rucio sin que yo lo sintiese<sup>d</sup>.

— Eso es cosa fácil y no acontecimiento nuevo<sup>e</sup>, que lo mismo<sup>f</sup> le *g* sucedió<sup>h</sup> á Sacripante cuando, estando en el cerco de Albraca, con esa misma invención le sacó el caballo de entre las piernas  
aquel famoso ladrón llamado Brunelo.

— Amaneció, — prosiguió Sancho, — y apenas me hube estremecido cuando, faltando las estacas, di conmigo en el suelo una gran caída. Miré por el jumento, y no le<sup>i</sup> vi. Acudieronme<sup>j</sup> lágrimas á los ojos, y<sup>k</sup> hice una lamentación que, si no la puso el autor de nuestra historia, puede hacer cuenta que no puso cosa buena. Al cabo de no sé cuántos días, viniendo con la señora princesa

a. ...dormir en el suelo como. ARG. 2.  
— b. ...de llegar y llevarse el Rucio sin que yo lo sintiese. ARG. 2. — c. ...la albarda. BAR. — d. ...sintiese. Amaneció, y apenas hube despertado cuando miré por el jumento. ARG. 2. — e. ...nuevo, dixo

Don Quixote; que. TON., BOW. = f. ...lo mismo. A. 2, ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = g. ...mesmo sucedio. V. 3, BAR. — h. ...le aconteció á. TON. = i. ...no lo vi. MAL. = j. ...acudieronme las lagrimas. TON. = k. ...ojos é hice. MAL., FK.

Línea 14. ...y hice una lamentación que, si no la puso el autor de nuestra historia, puede hacer cuenta que no puso cosa buena. — Tal es la respuesta dada indirectamente á los enamorados de la primera edición de Juan de la Cuesta, á esos que, olvidando ser muy crecido el número de tachas que la afean, ponen, sin embargo, en ella toda su fe, como si por haber sido cuna del *Ingenioso Hidalgo* hubiese salido de las prensas pura, inmaculada, y de tal suerte que en todo merezca la preferencia sobre sus dos hermanas, señaladamente la segunda, del mismo impresor, en la que se enmendó el yerro de la primera, á saber, la omisión del robo del rucio; falta involuntaria, á lo que parece, de la imprenta, pero al fin descuido de no poca trascendencia.

El yerro de la *princeps*, salvado en la inmediata, no debe estimarse como interpolación, ya que el relato del hurto, junto con la breve y sentida lamentación, tan breve como lo pide la vehemencia del dolor; ese relato, como toda la historia, es obra del mismo artífice.

Por lo tanto, cuando cuenta que si el autor no puso esta lamentación puede hacer cuenta que no puso cosa buena, equivale á decirnos: — ¿Pensarán vuestras mercedes que es posible arrancar, de la novela, tan natural, ingenua y bella oración: «¡Oh hijo de mis entrañas, nacido en mi misma casa, brinco de mis hijos, regalo de mi mujer, envidia de mis vecinos, alivio de mis cargas, sustentador de la mitad de mi persona, porque con veintiséis maravedís que ganaba cada día mediaba yo mi despensa!»?

Así habló Sancho, y nosotros añadimos: — Privar á la narración de tan tierno y conmovedor episodio, es menoscabar, en no pequeña parte, la belleza

Micomicona, conocí mi asno, y que venía sobre él en hábito de gitano aquel Ginés de Pasamonte, aquel embustero y grandísimo maleador que quitamos mi señor y<sup>a</sup> yo de la cadena.

— No está en eso<sup>b</sup> el yerro, — replicó Sansón, — sino en que, antes de haber parecido el jumento, dice el autor que iba á caballo  
Sancho en el mismo<sup>c</sup> rucio.

— Á eso, — dijo Sancho, — no sé qué responder sino que el historiador se engañó, ó ya sería descuido del impresor.

— Así es, sin duda, — dijo Sansón. — Pero ¿qué se hicieron<sup>d</sup> los cien escudos? ¿Deshicieronse?<sup>e</sup>

Respondió Sancho: «— Yo los gasté<sup>f</sup> en pro de mi persona<sup>g</sup> y

a. ...señor é yo. BR. 4. — b. ...en esto el. GASP. — c. ...el mismo. A. 2, ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. — d. ...hicieron de

los. TON. — e. ...deshicieronse? Yo los. TON. — f. ...gasté, respondió Sancho, en pro de mi persona. TON. — g. ...mi persona. ARR.

del conjunto; menoscabo que sufren las ediciones de los que, obstinados en no reconocer este relato como obra de Cervantes, suprimen, al llegar al cap. 30, pensamiento de suyo hermoso:

«— ¡Ah, ladrón Ginesillo! ¡Deja mi prenda, suelta mi vida, no te empaches con mi descanso, deja mi asno, deja mi regalo! ¡Huye, puto! ¡Auséntate, ladrón, y desampara lo que no es tuyo!»

9. Pero ¿qué se hicieron los cien escudos? ¿Deshicieronse?»

Respondió Sancho: «— Yo los gasté en pro de mi persona. —

Se alteró el sentido en ediciones de las que no puede decirse se hicieran á la ligera; en ediciones como en las dos de la Academia (1780 y 1819), en la de Clemencín y en ambas de Argamasilla:

Así es sin duda, dixo Sansón; pero ¿qué se hicieron los cien escudos? Deshicieronse, respondió Sancho: yo los gasté en pro de mi persona...

(ACADEMIA, 1780, t. III, pág. 31; y 1819, t. III, pág. 38.)

Así es sin duda, dijo Sansón; pero ¿qué se hicieron los cien escudos? Deshicieronse, respondió Sancho: yo los gasté en pro de mi persona...

(CLEMENCÍN, t. IV, pág. 73.)

— Así es sin duda, dixo Sansón; pero ¿qué se hicieron los cien escudos?

— Deshicieronse, respondió Sancho. Yo los gasté en pro de mi persona...

(ARGAMASILLA 1.ª (1863), t. III, pág. 34; y 2.ª (1863), t. III, pág. 32.)

La curiosidad del bachiller está llena de socarronería: por eso pregunta qué se hicieron los escudos de marras. ¿Por ventura se deshicieron como la sal en el agua? Á lo que responde Sancho: — No, los gasté en pro de mi persona.

Anárquica en extremo era la ortografía en los siglos XVI y XVII; pero (dicho sea en alabanza de las ediciones antiguas) la puntuación que dieron á la cláusula ayuda poderosamente á la inteligencia del texto:

...deshicieronse? Respondió Sancho, yo los gasté en pro de mi persona...

(CUESTA 4.ª, fol. 14, l. 18 bajo.)

de la de mi mujer y de mis hijos, y ellos han sido causa de que mi mujer lleve en paciencia los caminos y carreras que he andado sirviendo á mi señor D. Quijote; que, si al cabo de tanto tiempo volviera sin blanca y sin el jumento á mi casa, negra ventura me esperaba. Y, si hay más que saber de mí, aquí estoy, que responderé al mismo <sup>a</sup> rey en presona <sup>b</sup>. Y nadie tiene para qué meterse en si truje ó no truje <sup>c</sup>, si gasté ó no gasté; que si los palos que me dieron en estos viajes se hubieran de pagar á dinero, aunque no se tasaran sino á cuatro maravedís cada uno, en <sup>d</sup> otros cien escudos no había para pagarme la mitad. Y cada uno meta la mano en su pecho, y no se ponga á juzgar lo blanco por negro y lo negro por blanco, que cada uno es como Dios le hizo, y aun peor muchas veces.

— Yo tendré cuidado, — dijo Carrasco, — de acusar <sup>e</sup> al autor de la historia <sup>f</sup> que, si otra vez la imprimiere, no se le olvide esto

a. ...al mismo. V.<sub>3</sub>, BAR., BR.<sub>5</sub>, TON.  
— ...al mismo. A.<sub>2</sub>, CL., RIV., GASP.,  
MAL., FK. — b. ...en persona. BR.<sub>4</sub>,  
BAR., TON. — ...en persona. CL., RIV.,

GASP. = c. ...en si traxe, ò no traxe. TON.  
— d. ...uno, con otros. TON. = e. ...de  
avisar al. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = f. ...historia  
y que. TON.

...deshizieronse? Respondió Sancho, yo los gasté en pro de mi persona...

(VALENCIA 3.<sup>a</sup>, pág. 37, l. 7.)

...deshizieronse? Respondió Sancho, yo los gasté en pro de mi persona...

(BRUSELAS 4.<sup>a</sup>, pág. 32, l. 9 bajo.)

...deshizieronse? Respondió Sācho, yo los gasté en pro de mi persona...

(BARCELONA, fol. 17 v., l. 1 bajo.)

...deshizieronse? Respondió Sancho, yo los gasté en pro de mi persona...

(BRUSELAS 5.<sup>a</sup>, pág. 31, l. 8 bajo.)

...deshizieronse? Yo los gasté, respondió Sancho, en pro de mi persona...

(TONSON, pág. 33, l. 14.)

...deshicieronse? Respondió Sancho, yo los gasté en pro de mi persona...

(BOWLE, pág. 28, l. 7.)

...deshicieronse? Respondió Sancho: yo los gasté en pro de mi persona...

(PELLICER, pág. 52, l. 9.)

13. — Yo tendré cuidado, — dijo Carrasco, — de acusar al autor. — Llevado de su espíritu innovador en la materia, creyóse Hartzenbusch revestido de autoridad competente para alterar una vez más el texto leyendo *avisar* en vez de *acusar*, sin más fundamento que la pretendida relación entre el sentido de la presente cláusula y el de esta otra: « Pero, sobre todo, *avisar* á mi señor que, si me ha de llevar consigo, ha de ser con condición que él se lo ha de batallar todo. » Aquí, *avisar* vale tanto como *advertir*, *prevenir*, y no podría ser substituido en modo alguno por el verbo *acusar*, ya que, si allí hubo olvido, aquí hay sobra de previsión; lo que no es igual para que puedan tomarse indistintamente.

que el buen Sancho ha dicho, que será realzarla un buen coto <sup>a</sup> más de lo que ella se está.

— ¿ Hay otra cosa que enmendar en esa leyenda, señor bachiller? — preguntó D. Quijote.

— Sí debe de haber, — respondió él <sup>b</sup>; — pero ninguna debe de ser de <sup>c</sup> la importancia de las ya referidas.

— Y ¿ por ventura, — dijo D. Quijote, — promete el autor segunda parte?

— Sí promete, — respondió Sansón <sup>d</sup>; — pero dice que no <sup>e</sup> ha hallado ni sabe quién la tiene; y, así, estamos en duda si saldrá ó no. Y, así por esto como porque algunos dicen: « Nunca segundas partes fueron buenas », y otros: « De las cosas de D. Quijote bastan las escritas », se duda que no ha de haber <sup>f</sup> segunda parte; aunque algunos, que son más joviales <sup>g</sup> que saturninos, dicen: « Vengan más quijotadas, embista D. Quijote y hable Sancho Panza, y sea lo que fuere, que con eso nos contentamos. »

— Y ¿ á qué se atiende el autor <sup>h</sup>?

— Á que, — respondió Sansón <sup>i</sup>, — en hallando que halle la historia que él va buscando con extraordinarias diligencias, la dará luego á la estampa, llevado más del interés que de darla se le sigue que de otra alabanza alguna. »

Á lo que dijo Sancho: « — ¿ Al dinero y al interés mira el autor? Maravilla será que acierte, porque no hará sino harbar, harbar, como sastre en vísperas de pascuas; y las obras que se hacen apriesa <sup>j</sup> nunca se acaban con la perfección <sup>k</sup> que requieren. Atienda ese señor moro, ó <sup>l</sup> lo que es, á mirar lo que hace; que yo y mi señor le daremos tanto ripio á la mano en materia de aventuras y de sucesos diferentes, que pueda componer no sólo segunda parte sino ciento. Debe de pensar el buen hombre, sin duda, que nos dormimos aquí en las pajas: pues ténganos el pie al herrar, y verá del

a. ...coto mas. V.<sub>3</sub>, BAR. = b. ...respondió Sancho; pero. TON. = c. ...ser la. BAR. = d. ...respondió Carrasco; pero. TON. = e. ...no la ha. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = f. ...de hacer segunda. ARG.<sub>1</sub>, MAL., BENJ. = g. ...mas joviales que. C.<sub>4</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4</sub>, BAR. = h. ...autor? dijo Don Quijote. V.<sub>3</sub>, BAR., A.<sub>1</sub>. — ...autor? dijo Don

Quijote. A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1</sub>, MAL., BENJ. — ...autor? preguntó Don Quijote. TON. — ...autor? dijo Sancho. BOW. = i. ...Sansón á que en. TON. = j. ...apriesa. MAL. = k. ...la perfeccion. BR.<sub>5</sub>, TON., A.<sub>1</sub>, ARR., GASP., MAL., FK. = l. ...Moro á lo. C.<sub>4</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4</sub>, BAR., TON., BOW.

18. — Á que, — respondió Sansón, — en hallando que halle la historia que él va buscando. — Manera idiótica de decir, análoga á la que vimos en el cap. 26: en trayéndole que le trujere.

que cosqueamos. Lo que yo sé decir es que, si mi señor tomase mi consejo, ya habíamos de estar en esas campañas deshaciendo agravios y enderezando tuertos, como es uso y costumbre de los buenos andantes caballeros. »

- 5 No había bien acabado de decir <sup>a</sup> estas razones Sancho, cuando llegaron á sus oídos relinchos de Rocinante, los cuales relinchos tomó D. Quijote por felicísimo agüero, y determinó de hacer de allí á tres ó cuatro días otra salida. Y, declarando su intento al bachiller, le pidió consejo por qué parte comenzaría su jornada; el cual
- 10 le respondió que era su parecer que fuese al reino de Aragón y á la ciudad de Zaragoza, adonde, de allí á pocos días <sup>b</sup>, se habían de hacer unas solenísimas <sup>c</sup> justas por la fiesta de San Jorge, en las cuales podría ganar fama sobre todos los caballeros aragoneses, que sería ganarla sobre todos los del mundo. Alabóle ser honradísima y valentísima su determinación, y advirtióle que anduviese
- 15 más atentado en acometer los peligros, á causa que su vida no era suya, sino de todos aquellos que le habían de <sup>d</sup> menester para que los amparase y socorriese en sus desventuras.

- « — Deso es <sup>e</sup> lo que yo reniego, señor Sansón, — dijo á este punto
- 20 Sancho; — que así acomete mi señor á cien hombres armados como un muchacho goloso á media docena de badeas. ¡Cuerpo del mun-

<sup>a</sup>. ...acabado estas razones. TON. —  
<sup>b</sup>. ...adonde se habían. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ.  
 — <sup>c</sup>. ...unas solemnísimas justas. TON.  
 — ...unas solemnísimas justas. A.<sub>1,2</sub>,

PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>,  
 MAL., BENJ., FK. — <sup>d</sup>. ...avian menef-  
 ter. V.<sub>3</sub>, BAR., BR.<sub>5</sub>, TON., BOW. —  
<sup>e</sup>. ...es de lo que. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ.

11. ...adonde, de allí á pocos días, se habían de hacer unas solenísimas justas por la fiesta de San Jorge. — En las ediciones argamasillescas se suprimió el inciso de allí á pocos días, sin duda para no tachar á Cervantes de olvidadizo; puesto que más adelante, en el cap. 37, nos cuenta que D. Quijote determinó ver las riberas del Ebro antes de entrar en Zaragoza, pues le daba tiempo para todo el mucho que faltaba desde allí á las justas.

Para nosotros, un texto crítico no es igual á un texto sin lunares; y este, aunque pequeño, lo es en verdad, y no se ha de echar tierra como quien tapa un cuerpo muerto.

20. ...que así acomete mi señor á cien hombres armados como un muchacho goloso á media docena de badeas. — Si por badea se ha de entender cierto género de melón ó sandía de carne floja y desabrida; si badea, tomada esta voz en sentido metafórico, se aplica á la persona floja y á cosa sin substancia; parece que tales significaciones no cuadran con la que se da á este vocablo en el pasaje copiado.

Á todo lo cual ha de añadirse que la discrepancia se hace mayor tomando al acaso algunos ejemplos, que bien pudieran multiplicarse, de distintos

do, señor bachiller! Sí, que tiempos hay de acometer <sup>a</sup> y tiempos de retirar, y <sup>b</sup> no ha de ser todo Santiago <sup>c</sup> y cierra España. Y más,

<sup>a</sup>. ...de cometer y. BAR. = <sup>b</sup>. ...retirar fino ha de. C.<sub>1</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4,5</sub>, BAR., | BOW. = <sup>c</sup>. ...todo san Gago y cierra España. BR.<sub>g</sub>.

autores y de épocas no enteramente iguales:

« TELLO. Beatriz bella,  
 Como saliera el melon;  
 Que tal vez quien más lo piensa,  
 Ó lleva un duro pepino  
 Ó alguna floja badea. »  
 (ALARCÓN. *Siempre ayuda la verdad*, acto I, esc. VI.)

« Para vestidos de ahora,  
 Que de guarnicion los pueblan,  
 Poco valieran los ojos  
 Porque sin pestañas eran.  
 La moquifera nariz  
 Era un pepino badea,  
 Esmaltada de berrugas,  
 Forma y color de cerezas. »  
 (LOPE DE VEGA. *Romance*, n.º 69.)

« ...si comprando un melon  
 Se ha de escoger en doscientos,  
 Yo pienso que casamientos  
 De más importancia son.  
 . . . . .  
 No melon como pepino,  
 Ni de maduro, badea;  
 Pero que de gusto sea,  
 Y para estimarle dino. »  
 (LOPE DE VEGA. *La mal casada*, acto I, esc. IV.)

« MOSCON. Esto ha parado en pendencia.  
 DON DIEGO. Yo cumpli mi obligacion.  
 MOSCON. ¡Á ellos, que son badeas! (Éntranse riñendo todos.)  
 FABIO. (Dentro.) ¡Muerto soy!  
 MOSCON. (Dentro.) Así se ahorra  
 Lo haga el doctor. »  
 (JOSÉ DE FIGUEROA. *Mentir y mudarse á un tiempo*, jorn. I.)

« LORENZO. Y yo de aquesta manera  
 Á las pruebas me remito.  
 (Sacan las espadas y éntranse acuchillando, y retira á D. Pedro.)  
 MARTÍN. ¡Á ellos, que son badeas!  
 LORENZO. (Dentro.) Así cobardes castigo.  
 DON PEDRO. (Dentro.) ¡Muerto soy!  
 (JUAN DE MATOS. *Lorenzo me llamo*, jorn. I.)